

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes susceperitis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 res-
tales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

LIBERTAD DE LA IGLESIA.

Con gran satisfacción publicamos el si-
guiente notable escrito que hemos tenido
la honra de recibir del señor Cardenal Arzo-
bispo de Valladolid, Su Eminencia viedica
en él, con su acostumbrada elevación y luci-
dez, los derechos de la Iglesia, desconocidos
por el Gobierno republicano.

He recibido la orden del Gobierno de la Re-
pública que V. E. se ha servido comunicarme
con fecha 30 del pasado Agosto, en la que se
me previene me abstenga de seguir gestiona-
do acerca del cumplimiento de lo contenido en
las dos Bulas expedidas por Su Santidad, de
que di conocimiento a V. E. el 26 de dicho mes,
interin no se les conceda el *pase*.

Al acordar esta orden el Gobierno de la Re-
pública, no ha tenido sin duda presente que
hace años se encuentra abolido en España el
pase, ó sea el *regimen esecutiv*. Lo hice ver
con muy buenas razones al Gobierno de la reina
doña Isabel en comunicaciones de 15 de Enero
y 22 de Marzo de 1865, que deben obrar en ese
ministerio, y lo demostré, aduciendo nuevos é
incontestables argumentos canónicos y políti-
cos, al de D. Amadeo de Saboya en mi escrito
de 31 de Marzo del año anterior, escrito que re-
produzco en todas sus partes, rogando a V. E.
fije en él su atención, así como sobre los que en
la misma época dirigieron también a ese mi-
nisterio los demás venerables Prelados.

La doctrina que en ellos se expuso estaba
sancionada por leyes muy recientes, entre
otras el Código Penal reformado el año de 1870,
del cual, con arreglo á los principios proclama-
dos por la revolución, han desaparecido con su-
ma justicia las disposiciones del anterior, que
señalaban penas á los que sin el requisito del
pase ejecutaran, dieran curso ó publicaran do-
cumentos pontificios.

Hubo por necesidad que hacer esa reforma,
porque nada mas contrario que el odioso *regimen*
esecutiv, á la libertad absoluta de cultos, á
la ilimitada libertad de conciencia y á la idea
de separar la Iglesia del Estado, principios que,
aunque muy injustos y opuestos á la doctrina
católica, son los cardinales del actual orden
político de la nación y á los que vienen confor-
mando sus actos oficiales todos los Poderes del
Estado.

En virtud de estos principios, la Iglesia ha si-
do privada en España de sus derechos, prerro-
gativas y preeminencias: se le niegan las asig-
naciones, que por vía de indemnización se le
habían señalado en un tratado solemne, y hasta
se hapuesto en tela de juicio, haciendo depen-
der de leyes ulteriores, la propiedad que tiene
sobre sus templos, sobre los edificios destinados
á la enseñanza y habitación de sus ministros
y sobre los cementerios y demás lugares consagra-
dos á la religión.

Solo faltaba ya para acabar de oprimirla, se
pretendiera ahora restablecer en perjuicio de su
libertad e independencia el *regimen esecutiv*, ese
gran abuso del poder real, que el de la repúbli-
ca no se atrevería á hacerla extensiva al judaís-
mo, al protestantismo y demás falsas religio-
nes, porque sabe que no pueden legalmente im-
pedir su libre ejercicio á los que las profesan,
ni por consiguiente oponerles el menor obstácu-
lo que estorbe el cumplimiento de los mandatos
de sus superiores gerárquicos. La Iglesia Cató-
lica española tiene, por lo menos, el derecho de
que en el particular de que se trata, se la iguale
con las sectas, y el Gobierno el deber de no ha-
cerla de peor condición que estas. Yo lo tengo
también de no contribuir á que tal suceda, y
contribuiría indudablemente, si, lo que no es
posible, me prestara á suspender la ejecución
de las mencionadas Bulas interin no se les con-
ceda el *pase*, según se me previene en la orden
que motiva la presente reclamación.

Como al ejecutarlas sin este requisito, es un
acto lícito con arreglo á la ley, que no lo consi-
dera ni delito ni falta, y además estoy obligado
á obedecer al Vicario de Mesuricio, me apresu-
ré, no bien recibí las Bulas, á empezar á cum-
plimentarlas, dando conocimiento de ellas á
V. E. como muestra de consideración al Gobier-
no, haciéndolas publicar en los periódicos de
Madrid y de otras partes, comunicándolas á los
Prelados para que me auxiliasen con su coope-
ración en el desempeño de mi encargo. De sus
resultados, todos saben ya las justas disposiciones
que por medio de dichas Bulas se ha visto pre-
cisado á dictar Su Santidad, como consecuencia
necesaria del decreto del Poder ejecutivo de 9
de Marzo próximo pasado, en el que se disuel-
ven y extinguen las cuatro Ordenes Militares
de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa,
juntamente con la de San Juan de Jerusalén.

Disueltas y extinguidas dichas órdenes en los
términos mas absolutos, han quedado también
disueltos y extinguidos la dignidad de Gran
Maestre, el Tribunal especial de las mismas,
sus Asambleas, ó sean todas sus altas institu-
ciones, á las que por indultos, privilegios y con-
cesiones de la Santa Sede estaba aneja la juris-
dicción eclesiástica, que supongo nadie enu-
mará entre los derechos que pueden competir á
la nación y al Estado, acerca de cuya salva-
guarda se reserva á ese Ministerio disponer lo
conveniente en el artículo 2.º del expresado de-
creto. Sería preciso para incurrir en semejan-
te equivocación, no haber siquiera leído el título
8.º del libro 2.º de la Novísima Recopilación,
que trata del Consejo de las Ordenes y de su
jurisdicción Real y Eclesiástica, Regular y
Militar; no saber la forma canónica con que
los Maestrazgos se incorporaron á la corona y
desconocer la índole ó naturaleza de la juris-
dicción eclesiástica, y el origen de donde pro-
cede la que han venido ejerciendo las dignida-
des de las citadas Ordenes.

Segun las Bulas Pontificias en que se con-
cedió esta jurisdicción eclesiástica á los reyes ca-
tólicos de España en su calidad de Grandes
Maestres, se les impone el deber de elegir per-
sonas religiosas ó regulares de dichas Ordenes
para el ejercicio de esa misma jurisdicción, y
de aquí el establecimiento del Tribunal de este
nombre, que la revolución, después de haber
expulsado al Gran Maestre, suprimió á su ar-
bitrio, refundiéndolo en el Tribunal Supremo
de Justicia, que ni política ni canónicamente
podía ejercerla; y por último, el decreto de 9 de
Marzo de este año ha venido á quitar toda espe-
ranza á los que creían posible su restableci-
miento, puesto que desde esa fecha, como se di-
ce en el preámbulo oficialmente, las Ordenes
Militares desaparecieron de nuestra patria.

En semejante situación, sin Gran Maestre,
sin Tribunal canónico, sin caballeros reconoci-
dos oficialmente por el Estado, no teniendo los
actuales otra consideración que la de simples
particulares con la facultad que la ley común
concede á todos los españoles, de poder asociar-
se libremente para un fin honesto, ó como se di-
ce en el citado preámbulo, para conservar los
recuerdos históricos que les plazca; disueltas y
extinguidas, en una palabra, las Ordenes Mil-
itares con todos sus fueros, distinciones y pri-
vilegios, ¿qué había de hacer la Santa Sede? ¿Po-
día consentir que ilimitadamente y con notorio
daño espiritual de los fieles, subsistiera la juris-
dicción eclesiástica que les era aneja, después
de abolidas las Instituciones á quienes la con-
cedió y por cuyo medio debía ejercerse? ¿Había
de tolerar por más tiempo que sin su consen-
timiento y expresa autorización, viniese á par-
ár á un Tribunal, respetable en verdad, pero ma-
ormente laical, inhabilitado para todo lo que no sea
concerniente á la administración de justicia,
según su propia institución, y compuesto de
magistrados, que aunque muy dignos, carecen
de las cualidades canónicas de que debían estar
adornados los ministros que habían de formar
y formar el Tribunal suprimido? Además,
¿qué objeto podía tener ya esa jurisdicción? ¿Po-
dría conservarse aunque fuera con el carácter de
provisional que tiene desde que se celebró el Con-
cordato de 1851, después que políticamente per-
dieron su existencia legal las cosas y personas á
cuyo favor había sido concedida? ¿No implicaría
esto una especie de contradicción entre disposi-
ciones del orden religioso y del orden civil? ¿No
sería también muy extraño que abolida la prin-
cipal, ó sea las Ordenes Militares, quedase sub-
sistente lo accesorio, anejo ó agregado á las
mismas? ¿Obedecerá ó no el Gobierno á la
Santa Sede, en vista
de la situación anómala é irregular á que por
el decreto citado han quedado reducidos los
territorios sujetos en lo espiritual á la juris-
dicción eclesiástica de dichas Ordenes; y con el
plausible fin de evitar los graves conflictos que
diariamente podrían surgir en lo relativo al
válido y legítimo ejercicio de la mencionada
jurisdicción y de remediar otros males no me-
nos graves, ha creído prudente adoptar en el ór-
den religioso una resolución parecida á la to-
mada por el Gobierno en el orden político y ci-
vil, respecto á los individuos de las suprimidas
Ordenes Militares, ó sea la de igualar los cabal-
leros y demás fieles de los territorios depen-
dientes de las mismas con los otros católicos
españoles, sometiéndolos á la jurisdicción de
los Prelados ordinarios más inmediatos ó á la
de aquellos en que dichos territorios se hallan
enclavados. Para esto ha expedido la Bula *Quae*
gravis, en la que declara abolida de un modo
absoluto y terminante la jurisdicción especial,
que en otra época y por causas que ya no
existen, les había concedido; resolución que
debe ser atacada y fielmente obedecida por to-
dos los que se precian de buenos hijos de la
Iglesia, ora se considere que es justa, conveni-
ente y aun necesaria en las actuales circuns-
tancias, ora se atienda á que ha sido dictada
por el Romano Pontífice, que ejerciendo la mis-
ma potestad apostólica con que en otros tiem-
pos otorgó los mencionados privilegios á las Or-
denes Militares, hoy ha tenido á bien derogar-
los, casarlos y anularlos, aunque con la reserva
de formar, cuando sea posible, el *concordato* á
que se refiere el Concordato y que ha de servir
de recuerdo impercedero de las glorias de tan
célebre é ilustre institución.

Lo propio debe decirse de la Bula *Quae*
discreta. Su Santidad se ha visto obligado también
á expedirla para atender á otra grave y urgente
necesidad de la Iglesia de España. Las medidas
que en esta disposición pontificia se establecen,
las reclamaban imperiosamente, por una parte,
el haber sido comprendida en el decreto de ex-
tinción de las órdenes militares la de San Juan
de Jerusalén, cuya jurisdicción eclesiástica
suprime el Concordato; y por otra, el no poder-
se conservar tampoco interinamente las demás
jurisdicciones eclesiásticas privilegiadas que se

encuentran en este caso, habiéndose decretado
la supresión de los territorios de las órdenes
militares y su agregación á las diócesis inme-
diatas, pues no sería justo ni conforme á la ra-
zon, suprimir en unos lugares y mantener en
otros lo que ha venido á ser en todos igua-
lmente inoportuno y peligroso.

Tales son, en resumen, las disposiciones de
las dos Bulas, cuya ejecución se me previene
suspenda interin se les conceda el *pase*. Y á es-
ta prevención, ¿qué me corresponde contestar?
Lo que he dicho ya en casos análogos al presen-
te, aunque en circunstancias menos favorables
para el asunto que las actuales. Cualquiera co-
noce que hoy es una verdad incontrovertible
que no puede legalmente solicitarse, ni exigi-
rse, así como tampoco concederse ni negarse el
regimen esecutiv. Ha desaparecido de nuestra
legislación, y pretender ponerlo en práctica,
sería una arbitrariedad no solo contraria á la
libertad e independencia de la Iglesia, que yo
debo á todo trance defender, sino á la dignidad
y decoro del Gobierno, que sin faltar á lo que
se debe así mismo, no puede invocar las leyes de-
rogadas del Sr. D. Carlos III, con el fin de impedir
ó entorpecer la ejecución de unas Bulas suma-
mente beneficiosas para los católicos de nues-
tra patria, al propio tiempo que para eludir el
cumplimiento de sagradas obligaciones eclesi-
ásticas, se apoya en el proyecto presentado á
las Cortes con el objeto de separar la Iglesia
del Estado. Y si á pesar de no estar todavía
sancionado como ley dicho proyecto, solo por
haber solemnemente proclamado las Cortes y el
Gobierno el principio revolucionario que en el
mismo se desenvuelve, ya V. E. se considera
libre de las obligaciones que el Estado tenía
contraídas con la Iglesia, según ha sucedido en
un caso muy reciente, la lógica de acuerdo con
la justicia exigen, que considere también aboli-
do de nuevo el *pase* en union del Patronato real,
de los derechos y regalías legítimas que disfru-
taban los reyes católicos de España, pues aun
cuando todos estos privilegios y prerogativas
de la corona dejaron de existir por consecuen-
cia de disposiciones anteriores á la proclama-
ción de dicho principio y por efecto de la revo-
lución que los hizo desaparecer con el trono se-
cular que derrumbó, el Gobierno mayor abun-
dantemente los ha renunciado expresamente en
el referido proyecto.

¿Cómo después de todo esto, se intenta en-
torpecer por la falta del *pase* la ejecución de las
mencionadas Bulas? Para continuar ejecutando
sus disposiciones hasta conseguir su fin y exis-
tente cumplimiento, tengo un derecho indisputa-
ble que me garantizan las leyes y que no me es
lícito renunciar, y me hallo ligado con una obli-
gación muy estrecha de conciencia, de la que
no puedo en manera alguna prescindir. Abrigo
la esperanza de que reconociéndolo así el Go-
bierno, desistirá de su propósito de que ese cum-
plimiento por mí lo prevenido en la orden que me
ha comunicado ese ministerio, y que no me susci-
tará nuevos obstáculos en el desempeño de mi
comisión, que siendo de naturaleza puramente
eclesiástica, se halla libre de su intervención
oficial, entre otras razones, por ser ésta incom-
patible con el lamentablemente funestísimo error que
sostiene y de que hace alarde en sus discursos,
actos y disposiciones, cual es, que el Estado y
sus dependencias no tienen el deber de poseer
ninguna religión, y que este solo alcanza al
particular y al individuo, con la libertad de es-
coger la que mejor les acomode ó de quedarse
sin ninguna.

A un Gobierno que tiene adoptado ese absur-
do é irreligioso principio como regla de su con-
ducta, ¿qué le importa el encargo con que me
ha honrado la Santa Sede? Su fidel y exacto
cumplimiento, ¿puede acaso, con arreglo á di-
cho principio, afectar á los intereses públicos y
generales del Estado? No: considérese des-
de el punto de vista que se quiera este asunto,
habrá que convenir en que solo interesa á los
católicos, por ser ellos los únicos que han de
experimentar los provechosos efectos, que en lo
concerniente al bien espiritual de sus almas y
al mejor régimen de la Iglesia, producirá el
cumplimiento de los citados documentos pontifi-
cios.

Es tan generalmente reconocida la necesidad
de que se expidieran, que creo poder afirmar
que no habrá en la nación católica alguno que
se oponga directa ó indirectamente, de un mo-
do manifiesto ó oculto, á la ejecución de lo que
en los mismos se ordena. Todos, eclesiásticos y
seglares de las jurisdicciones privilegiadas su-
primidas, acatarán gustosos y sumisos las dis-
posiciones que contienen, y con especialidad los
nobles caballeros de las órdenes militares. Re-
cibieron la fe de Jesucristo antes que el hábito
religioso, que con tanto honor vistén, y que les
impone obligaciones muy sagradas de defender
esa misma fe y de profesarla públicamente. Así
lo han hecho en todos tiempos, y en el nuestro
dieron un brillante testimonio de su puro y
acendrado catolicismo, cuando de un modo
ejemplar, antes que se concediera á la Bula
dogmática *Ineffabilis Deus* el famoso *pase*, que
después fué preciso anular, se congregaron los
de las cuatro órdenes militares con su augusto
Gran Maestre á la cabeza en la suntuosa iglesia
de San Isidro de Madrid, para tributar al Señor
solemnes acciones de gracias por haberse defi-
nido en esa Bula como dogma de fe la piadosa
creencia, que respecto á la Inmaculada Concep-

ción de la Virgen, había defendido siempre con
santo entusiasmo la nación española.

No serán por consiguiente esos ilustres cabal-
leros, ni el instruido y respetable Clero de las
mencionadas órdenes, así como tampoco los be-
nemeritos sacerdotes y demás súbditos de las
otras jurisdicciones suprimidas, los que echarán
de menos el *pase* para el cumplimiento de
las Bulas, cuya ejecución me está cometida, sa-
biendo como saben que es un error condenado
por el Sacrosanto Concilio Vaticano, en la con-
stitución dogmática *Pastor aeternus*, sostener
que se puede lícitamente impedir la libre co-
municación de la Cabeza suprema con los pas-
tores y los fieles, ó que sin el *benedictio* de la
tempestad secular, no tiene fuerza ni valor al-
guno nada de cuanto por la Sede Apostólica ó
por autoridad de la misma se estableciese para
el gobierno de la Iglesia.

Esté seguro V. E. de que si llegara el caso,
que espero no ha de llegar, de que el Gobierno
insistiera en su propósito de sujetar al *pase* las
indicadas Bulas, todos se adherirán expontá-
neamente á esta reclamación, y antes de expo-
nerse á faltar á sus deberes de cristianos ó in-
currir en los anatemas de la Iglesia, se unirán
conmigo para decirle con mucho respeto al mis-
mo tiempo que con la firmeza de valerosos cató-
licos: *Se debe obedecer á Dios antes que á los*
hombres.

Dios guarde á V. E. muchos años. Vallado-
lid, 6 de Setiembre de 1873.

JUAN IGNACIO CARDENAL MORENO, Arzobispo
de Valladolid.
Excelentísimo señor ministro de Gracia y Jus-
ticia.

ORDENANZA

para la formación, régimen, constitución y
servicio de la milicia nacional local de la
Península e islas adyacentes, de 14 de
Julio de 1822, restablecida y reformada
en virtud de la ley de 2 de Setiembre de
1873.

TÍTULO PRIMERO.

FORMACION, FIE Y FUERZA DE LA MILICIA NACIONAL
LOCAL DE TODAS ARMAS.

Artículo 1.º Todo español desde la edad de
18 años hasta la de 45 cumplidos, que esté ave-
cinado y tenga propiedad, rentas, industria ú
otro modo de subsistencia, ó sea hijo del
que tenga alguna de estas circunstancias, está
obligado al servicio de esta milicia: desde la
edad de 45 años en adelante se admitirán como
voluntarios. Los que hallándose en este caso
reunían las condiciones que se señalarán en el
reglamento, formarán cuerpos de milicianos
nacionales veteranos. Los jóvenes que no ha-
biendo cumplido aun los 18 años, y teniendo
la robustez y circunstancias necesarias lo soli-
citen, previo el consentimiento de sus padres ó
encargados, y á juicio del ayuntamiento, po-
drán ingresar en la milicia nacional para pre-
star en ella algún servicio.

Art. 2.º Todos los años en el mes de Enero
los ayuntamientos inscribirán en un registro
destinado para la milicia á los que hayan cum-
plido la edad de 18 años y no lleguen á la de 45.
En otro registro anotarán los que se hayan da-
do de baja por haber cumplido la edad prescri-
ta. Se formará un tercer registro para los vo-
luntarios, en el cual se comprenderán también
todos aquellos que, no obstante haber cumplido
la edad de 45 años, deseen continuar en el ser-
vicio de la milicia.

Art. 3.º No serán admitidos al servicio de la
milicia los procesados criminalmente contra
quienes hubiera recaído auto de prison, ni los
que estén privados del ejercicio de sus derechos
políticos por virtud de sentencia firme.

Art. 4.º Están exceptuados del servicio de
esta milicia:

- 1.º Los que tengan impedimento físico para
el servicio.
- 2.º Los ministros de cualquier culto garan-
tizado por la Constitución y las leyes.
- 3.º Los individuos del ejército permanente
y de la reserva, cuando estén sobre las
armas.

4.º Las autoridades civiles y judiciales.

5.º Los alcaldes de las cárceles.

Art. 5.º Están dispensados del servicio de
esta milicia:

- 1.º Los diputados á Cortes y senadores.
- 2.º Los individuos de las diputaciones pro-
vinciales y ayuntamientos.
- 3.º El médico, cirujano, boticario, veterina-
rio y albañil donde no haya más que uno, y los
médicos y cirujanos de hospitales.

4.º Los maestros de primeras letras con es-
cuela abierta, los catequistas y sustitutos en
ejercicio, y los bibliotecarios de establecimien-
tos literarios.

5.º Los criados de casa y de labranza, traba-
jadores del campo y pastores.

6.º Los militares retirados.

7.º Los empleados de las compañías de ferro-
carriles.

Art. 6.º Podrá admitirse como voluntarios
á los dispensados que lo soliciten. En cuanto á
los empleados del Gobierno, ayuntamientos, di-
putaciones provinciales y cuerpos colegislado-
res, juzgarán sus respectivos jefes los que pue-
dan desempeñar el servicio sin desatender sus
obligaciones. Los que no pertenezcan á ningún
cuerpo de milicia estarán sujetos á lo que pre-
scriba el art. 107.

Art. 7.º Las fuerzas de la milicia se compo-
drán de infantería, caballería, artillería é inge-
nieros, distribuidas en la forma y modo que de-
terminará el reglamento.

Art. 8.º Será comandante para el servicio
reunido de armas de todos los cuerpos de mili-
cia que haya en cada pueblo el oficial más gra-
duado y más antiguo de ellos.

Art. 9.º La antigüedad en todas las clases
de la milicia se regulará por la fecha de los
nombramientos, entendiéndose ser de una mis-
ma clase los que se hagan en las renovaciones
periódicas. En igualdad de fechas se preferirán:
1.º Al que tenga servicios anteriores en el
ejército permanente ó la milicia activa por el
respectivo orden de grados y antigüedad.

2.º Al que los tenga en la milicia local.

3.º Al de más edad.

Art. 3.º Sin permiso de los ayuntamientos
no podrá pasar ningún individuo de una com-
pañía á otra; pero en cada batallón podrán los
jefes autorizar estos *pases* á los que lo soliciten
por justa causa, cuando sea de una compañía
de mayor fuerza á otra de menor.

Art. 11. Sin perjuicio del servicio que deben
hacer los cuerpos de la milicia, podrán formar-
se además en los pueblos donde conveenga, á
juicio de los ayuntamientos y con aprobación
de los inspectores de provincia, compañías sueltas
de á pie ó de á caballo destinadas al cons-
tante servicio de guardar los términos, y ase-
gurar los caminos y travesías: serán preferidos
para este constante servicio los milicianos de
una y otra arma que lo soliciten. En estas com-
pañías no se admitirán más que voluntarios
que han de tener las cualidades del art. 1.º, ó
personas que teniendo las respondan de su con-
ducta en el servicio, y para cada uno habrá es-
pecial aprobación del ayuntamiento al admitir-
lo.

TÍTULO II.

ELECCIONES.

Art. 12. Todos los empleos son amovibles ca-
da dos años; en cada uno se renovará la mitad.
Empezarán las elecciones el 1.º de Setiembre
de cada año.

Art. 13. Se renovarán la primera vez todos
los empleos de las compañías impares, los de la
plana mayor; y los de las compañías pares al
siguiente, y así en lo sucesivo.

Art. 14. De sargentos primero inclusive abajo
admitirá reelección; pero los jefes y oficiales
no pueden ser reelegidos sin reunir las dos
terceras partes de votos de sus electores.

Art. 15. Los oficiales, sargentos y cabos se
nombrarán en cada compañía por todos los in-
dividuos de ella, debiendo reunir el elegido la
mitad y uno más de los votos de los concurrentes.
Las votaciones serán por papeletas, y se ha-
rán empezando por el más graduado.

Art. 16. Habrá de concurrir para las eleccio-
nes las tres cuartas partes al menos de los
individuos de las compañías existentes en el
pueblo. Ninguno podrá excusarse de votar, y
no se admitirán votos de los que no estén pre-
sentes.

Art. 17. La plana mayor será nombrada por
todos los oficiales del batallón, debiendo igua-
lmente concurrir al menos las tres cuartas
partes de los que existen en el pueblo, y reunir el
elegido la mitad más uno de los votos pre-
sentes.

Art. 18. Toda elección se hará precisamente
en domingo, y se verificará en público ante los
Ayuntamientos, ó ante una comisión de ellos,
con asistencia precisa del capitán cuando la
elección fuere para cualquiera otro de los em-
pleos de la compañía, y con la del jefe del bata-
llón en la de la misma.

Art. 19. Los ayuntamientos expedirán, al
fin del tercer día sus títulos bajo la siguiente
fórmula, igual para todos los empleos con sólo
las variaciones que estos exigen: Milicia Nacio-
nal de la provincia de.... Batallón de infante-
ría. El ayuntamiento popular. Por cuanto pa-
ra.... de la compañía.... del batallón.... ha
sido nombrado don.... miliciano de la misma
(ó lo que fuere), en sesión celebrada en este día
ante el ayuntamiento, conforme á la Ordenanza
decretada por las Cortes en Junio de 1822 y res-
tablecida por ley de 1873. Por tanto, el ayun-
tamiento le expide el presente título para que sea
reconocido, respetado y obedecido como tal....
en cuyo empleo deberá ser reemplazado en So-
tiembre de.... según la expresada Ordenanza.
Fecha.... Firma del alcalde.... Firma del síndico
y firma del secretario del ayuntamiento.

Art. 20. En el mes de Setiembre de cada
año se nombrarán ante los ayuntamientos, ó
ante las comisiones que estos elijan de su seno,
los vocales para el Consejo de subordinación y
disciplina en esta forma: uno por cada 10 in-
dividuos donde haya una compañía ó menos; seis
por cada compañía en donde haya más de una.
Estas elecciones se harán según lo prevenido
en los artículos anteriores.

Art. 21. La elección podrá recaer en cual-
quiera individuo de la compañía, tenga ó no
empleo en ella.

Art. 22. Los vocales que concluyan podrán
ser reelegidos si reúnen las dos terceras partes
de los votos presentes á la elección.

Art. 23. Los oficiales retirados del ejército ó
armada que existan avecinados en los pueblos,
que teniendo las calidades expresadas en el ar-
tículo 1.º no se hallen comprendidos en las ex-
cepciones que explica el título primero, podrán
ser elegidos para los empleos de la milicia; pero
no se les obligará á aceptar.

Art. 24. En las compañías ó batallones que
vayan creándose también podrán ser elegidos
para cualquiera grado los individuos de todas
clases que sirvan en los que están formados an-
teriormente; pero no se les obligará á aceptar.

Art. 25. Todo oficial, sargento ó cabo que se
ausente por negocios propios por más tiempo de
seis meses, ó que cumplidos estos no haya re-
gresado, quedará en clase de agregado, reem-
plazándose la vacante, y al regreso ocupará pla-
za efectiva en su misma compañía cuando resul-
te vacante durante el tiempo de su empleo.

Art. 26. Los elegidos para reemplazar las
vacantes que ocurran durante los dos años ejer-
cerán solamente hasta las nuevas elecciones en
que les toque su turno de ser renovados.

Art. 27. Las protestas por motivos electo-
rales se elevarán ante el Ayuntamiento, y esta
remitirá todos los antecedentes y documentos
necesarios á la diputación provincial para su
resolución definitiva. Contra esta no se admitir-
á apelación alguna.

TÍTULO III.

ARMAMENTO.

Art. 28. Los almacenes de la milicia estarán
á cargo de los inspectores de provincia; estos
entregarán á los ayuntamientos todo el arma-
mento, municiones, fornicuras y monturas que
necesite la milicia, con la debida cuenta y ra-
zon, y para que se distribuyan entre los mili-
tarios por medio de sus respectivos jefes. Para
reponer los consumos, los jefes pasarán nota
que exprese el motivo al alcalde, quien la re-
mitirá al inspector de la provincia para que or-
dene se lleve á cabo la reposición de los almace-
nes nacionales.

Art. 29. Cada miliciano tendrá constante-
mente 25 cartuchos, reponiéndose los consu-
mos según lo que determina el artículo ante-

rior. Para los ejercicios se darán también los cartuchos necesarios, previas las formalidades indicadas.

Art. 30. Será obligación de los milicianos conservar su armamento y equipo en el mejor estado posible, y sólo se les abonarán las condiciones que dimanen de actos del servicio, mediando las mismas formalidades que para proveerlos de cartuchos.

Art. 31. Una vez al mes, aprovechando la ocasión de los ejercicios para no molestar tanto a esta milicia, se hará revista de armas.

Art. 32. Los milicianos sólo llevarán y usarán las armas y prendas de uniforme cuando estén de servicio.

(Se continuará.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 20 de Setiembre de 1873.

EL CONSECUENTE.

Hay un hombre en quien, por el lugar que ocupa, se fijan hoy las miradas de todos los políticos, las evidencias de muchos, las acusaciones de muchos más, y los placeres de muy pocos.

Mientras estuvo en minorías en la gerarquía revolucionaria, los partidos liberales le aplaudieron, llamándole una gloria nacional, pero desde que logró sobreponerse a sus compañeros de conspiración y de intriga, casi todos le acusan de diversas faltas, y en especial de inconsecuencia política; crimen que, á pesar de haberse hecho comunísimo, aun muy pocos se resignan á llevarlo en paciencia.

Ese hombre no está con nosotros; jamás ha sido nuestro amigo, antes es de entre todos los liberales quien más nos ha calumniado, quien con menos respeto nos ha perseguido y quien más terriblemente nos amenaza. Sin embargo, al verle acusado por todos y por nadie defendido, y á él mismo en imposibilidad de defenderse, queramos hoy, después de haberle acusado también, hacer su apología.... hasta donde sea posible.

Acúsasele de inconsecuente.

La inconsecuencia puede ser de varias maneras. Cuando un hombre cambia de principios de doctrina como de camisa, se le llama inconsecuente; pero este modo de hablar, si bien admitido por el uso, no es lógico ni filosófico. Nadie se atreverá á llamar inconsecuente á San Agustín porque se hizo católico en cuanto conoció la vanidad de las sectas que envolvieron en una nube de confusión su grande inteligencia en la juventud; nadie tampoco llama inconsecuente, á la mujer que de pecadora se convierte en recatada y modelo de virtud. El mudar de consejo es propio de sabios, decían los antiguos por medio de un adagio muy sabido.

En esta materia, el inconsecuente no es el que de inconsecuente, con la cual se quiere manchar la limpia fama de nuestro defendido.

Si se nos dijera que quien mudó muchas veces de principios sin motivos conocidos y sin dar razón satisfactoria de sus mudanzas, no merece inspirar confianza en las doctrinas que ahora defiende; si se le calificara por esto de veleidoso y ligero, entonces nosotros callaríamos, porque realmente no podemos confiar en la perseverancia futura de quien jamás perseveró en sus propósitos; pero esa veleidad es su idiosincrasia política, y si hay culpa, más que en él la vemos en los que, á pesar de manifestarse tal cual es en todos sus discursos, le dan la dirección suprema.

Tampoco podríamos defenderlo, si se nos dijera que, habiendo sido de los últimos en entrar en los nuevos partidos, es un orgullo inefable pretender los primeros puestos; pero también la culpa no la tiene tanto él como los demás que se prestan servilmente á servirle de andamio para ascender. San Agustín llegó á ser Obispo y doctor de la Iglesia católica, mas entre su conversión y su episcopado mediaron muchos años y dificultades pruebas. Y ofende, en efecto, al sentido común y á la rectitud más vulgar, ver á un hombre que siempre predicó insubordinación cambiarse en ordenancista al día siguiente y hacerse el amo de los que antes combatía. Enhorabuena que un revolucionario se haga conservador; pero es insufrible que al entrar en la conservaduría deje atrás á los que siempre fueron conservadores. Pero repetimos que estos tienen la culpa de la exaltación que envidian y murmuran.

A veces el uso establecido llama inconsecuentes á los hombres públicos que mudan fácilmente de carácter práctico, sin atender á los principios teóricos que profesan. En este sentido es una insigne calumnia llamar inconsecuente á nuestro hombre que siempre ha sido lo que es hoy.

Nunca, que sepamos, ha pretendido pasar por filósofo político, contentándose con estudiar y decir algunas frases de efecto que le alcanzaban el aplauso de las mujeres y del vulgo de los hombres.

Nunca ha aspirado á la popularidad que nace de vivir las costumbres del pueblo, de mezclarse con él, de tomar parte en sus trabajos, de mancharse con el fango de las barricadas y el humo de la pólvora, pues hasta sus artículos más populacheros los escribía, á ser posible, en gabinete de aspecto aristocrático, y sus discursos de oposición eran dichos con la mesura de un antiguo sena-

dor; en la mano el guante blanco ó amarillo, al lado el pañuelo de fina batista y el vaso azucarado.

Los que le acusan de inconsecuencia porque hoy se inclina á los conservadores y mañana á los intransigentes, porque visita á Serrano y antes de volver á su casa pasa por la de Figueras, porque amenaza y promete á la vez á los cartageneros, porque se llama federal y no hace la federación, porque ofrece hacer cumplir la ordenanza y la suspende en llegando el momento de su aplicación, porque entusiasma á las Cortes con partes de Huesca y de Galicia que después resultan falsos, etc., los que esto hacen deberían tener presente que tal ha sido el carácter de toda su vida.

El cantó con mística ternura las bellezas de la religión, y la dejó por llamarse liberal. Defendió con valor espartano la propiedad de las cátedras ganadas por oposición, y consintió en el despojo de los catedráticos católicos, cuyas cátedras provee como si estuviesen legalmente vacantes. Nadie como él supo pintar las lágrimas de la madre, la angustia del padre, la adicción de las hermanas, la desesperación de la prometida esposa, el trastorno de la familia, el abandono de la patria, la paralización de la industria, cuando el joven soldado llamado por la suerte iba á entrar en caja; y sin embargo, nadie en España pidió jamás una leva como como la que se exige actualmente. ¿Quién lloró é hizo llorar como él, al recuerdo de la inmundicia de los cuarteles, de la esclavitud del soldado menos llevadera que la de muchos africanos en América, de la pena de muerte pendiente siempre cual espada de Damocles, sobre la cabeza del infeliz recluta?

No obstante, cuando él hacía saltar las lágrimas de sus oyentes, el soldado comía buen rancho, vestía decentemente, y era tratado por lo común como merece serlo todo hombre; después calló, cuando el soldado de la patria fué convertido en siervo de la libertad, y ahora en que los infelices quintos carecen de camisa para quitarse de encima la inmundicia que les consume, y caen de inanición en nuestras calles, no tiene una palabra de consuelo. Él defendió así al mismo tiempo el libre cambio en Andalucía y la protección en Cataluña. El temor á las maldiciones de la historia no le detuvo de desautorizar, ni él haberse comprometido á enseñar á la juventud española fué obstáculo para que la sustituyese por la catequística democrática. ¿Qué más? Hace pocos días que *El Imparcial* adulaba á nuestro defendido diciendo que su principal título de gloria consistía en haber sacrificado sus principios.

Está, pues, en su carácter el no permanecer constante en ninguna doctrina, y el defender á un tiempo al *país* y al *país* que ha sido en otra cosa, culpese á sí mismo de precipitado, no achaque su desgracia á engaño del que siempre fué lo que es é hizo lo que ahora hace.

La inconsecuencia no está en él, sino en los que habiendo sido sus adversarios, han pretendido venderse por amigos creyendo que sabrían hacerlo servir á sus intentos.

Si en su carácter ha sido siempre consecuente, más lo es en el fin que se propone. Llámasele inconsecuente los que habiendo derramado parte de su sangre para sostener en el trono un monarca ó para hacer triunfar un principio político, después combaten lo que habían defendido y defienden lo que habían combatido; pero no se llame inconsecuente á nuestro hombre que siempre miró á un mismo punto, aspiró al mismo objeto y se propuso igual fin en sus empresas. Estas han sido dirigidas siempre, constantemente, hasta cuando parecían envolver una contradicción, á exaltar el *Po* del grande hombre; mirarle desde sus principios, estudiadle en el club, en la cátedra, en la tribuna, en el periódico y hasta, si quereis, en el templo, y le vereis siempre impulsado por ese deseo inmenso de fama, siempre con la vista fija al alto pedestal en que ansía colocarse para mirar desde allí humilladas á sus pié las muchedumbres contemporáneas y las generaciones venideras.

A esto ha sacrificado todo lo demás: á esto sacrifica los principios, y sacrificará á los conservadores y á los intransigentes, á la federación y á la República.

Todas las inconsecuencias pequeñas son medios para realizar esta gran consecuencia, única, que se propone sacar de sus trabajos.

Déjese, pues, de acusar de inconsecuencia al hombre que es indudablemente el más consecuente de todos los liberales en la prosecución del fin propuesto, en los medios de que se vale para alcanzarlo y hasta en el carácter con que siempre se ha presentado al público español.

ORDEN PÚBLICO.

La ley de milicia nacional, que ha de designar notablemente el carácter de la presente que se apellida y es republicana, ha causado en esta el más profundo disgusto, pues á más de ser insulto á su fortaleza y á su valor, obligará á sus individuos á formar al lado ó á recibir las órdenes del más odiado radical de los que hayeron de la plaza de Toros, ó quizá del más furibundo carlista.

Luego también, como las cosas más sencillas é inofensivas, al comentarse, suelen tomar proporciones gigantescas, los comentarios sobre la nueva ley llevaron la alarma á todos los pechos federales. Quién creía que esto era una mistificación y una cobarde extratragia para desarmar los batallones de los gorros encarnados; quién suponía que el armamento y organización de la antigua milicia amadeista; quién daba ya por muerta, tan luego como la ley se plantease, esa singular institución que se llama el pueblo armado.

A los que no somos liberales nos inspira esto muy poco cuidado; pero los que en ello tienen interés manifestaron un poco vivamente. Así es que el Congreso los diputados que son también comandantes de la milicia, no se dieron por satisfechos con las explicaciones del ministro de la Gobernación, y los Sres. Estébanes, Armentia y García Marqués, declararon con mayor ó menor claridad que, á pesar de las decisiones del Gobierno, la milicia de Madrid no entregaría las armas.

Lo cierto es que los voluntarios estuvieron ayer inquietos y en actitud poco tranquilizadora. Como según la ley de organización de la milicia, se necesita ciertas condiciones para ingresar en ella, muchos voluntarios, quizá la mayor parte de ellos, tendrán que dejar las armas y esto es lo que no quieren hacer, y lo que sus mismos jefes repugnan.

Ayer se reunieron sus comandantes para nombrar dos que ingresen en la junta de Ordenanzas. Es seguro que en esta reunión se trataría de aquel asunto, pero no sabemos qué espíritu dominaría en ella. Por la noche recibió aviso el Gobierno de que en algunos barrios del Sur, y principalmente en el de la Latina, había un movimiento desusado. La visita que á las altas horas de la noche giró el secretario general de Gobernación á dichos puntos, desvaneció todos los temores.

Pero es indudable que se preparan gravísimos acontecimientos. Asegúrase que la minoría constituyente está muy irritada, que comisionados activos han salido con ánimo de promover nuevas tentativas de cantonización, y que el Gobierno estaba dispuesto á obrar con toda energía contra cuantos se insurreccionen en Madrid y en provincias.

Por otra parte se añade que los intransigentes trabajan mucho por insurreccionar los cuerpos de artillería de esta plaza, valiéndose de la ocasión que el Gobierno mismo proporcionará al entregar las baterías á los oficiales facultativos. No sabemos si serán ciertas las malas disposiciones que para este caso se atribuyen á los actuales oficiales; pero ya dicen los periódicos oficiosos que no son exactas, y que con estas expresiones se calumnia á la oficialidad que hoy manda los cañones.

También corrían anoche muy válidas las noticias de haber ocurrido trastornos en diferentes provincias; pero hasta ahora creemos que no hay nada de cierto.

La *Epoca* endereza al Sr. Castelar la siguiente advertencia:

«Suponemos que el Sr. Castelar tendrá noticia de lo que pasa en algún departamento marítimo que no es Cartagena, y de la necesidad que hay de que jefes muy caracterizados se pongan al frente de los departamentos si no se quiere que sobrevengan sucesos sumamente graves.»

Tampoco se han portado bien los malagueños en la ciudad de Valladolid, donde con descompuestos ademanes y desahogadas voces han desahogado su mal humor, han victoreado á la *federal social* y estuvieron á punto en algunos momentos de promover conflictos.

Suponemos que ya estará disuelto el batallón que forman, pues su periclitado jefe, el ciudadano Soler, ha vuelto á Madrid, y quizás se encuentre camino de su país, donde sus dotes de demagogo pueden tener mayor lucimiento.

Sobre el estado de Valencia, futuro cantón, dicen los periódicos oficiosos:

«Moncada es uno de los pueblos de la provincia de Valencia en que más enojos se hallan actualmente las divergencias políticas. El lunes por la noche, á consecuencia sin duda de estas cuestiones de localidad, se prendió fuego con hachas de leña á las puertas de tres casas entre ellas la del juez municipal y secretario de este juzgado. Las puertas ardieron, y gracias á la prontitud con que los interesados y vecinos acudieron á sofocar el fuego, pudo evitarse que este tomara más proporciones.»

«El Gobierno ha dispuesto aumentar las fuerzas de guarnición en Alcoy hasta que quede completamente asegurada la tranquilidad en aquella población.»

«Hay algunos indicios por los cuales se puede temer que se inicie de nuevo algún movimiento cantonal en una parte del distrito de Valencia.»

«Han llegado á Valencia, procedentes de Cartagena, algunas personas, se dice que con cuantiosos fondos y con objeto de predisponer á la guarnición á un nuevo movimiento cantonal, según de dicha ciudad nos aseguran. También parece que han debido llegar emisarios de Málaga y Barcelona con el mismo objeto.»

«¿Qué les parece á Vds.? ¿Es esta la unión que han formado los liberales valencianos para combatir el monstruo de la demagogia y el fantasma del carlismo?»

De Cartagena no hay nada nuevo. Se espera que sus poseedores ataquen á Alicante. Los periódicos de Madrid no hacen otra cosa que suponer divisiones entre los insur-

rectos, y decir hoy que estos piensan entregarse, para decir mañana lo contrario. Martínez Campos prosigue pidiendo refuerzos y oficiales facultativos de artillería, y á esto se reducen todas las operaciones del sitio.

Un periódico ha recibido una carta en que se le cuenta lo siguiente, de cuya exactitud ni él ni nosotros podemos responder:

«El 15 reinó gran pánico en la plaza y se temió un conflicto mayor. Al ser de día, se destacó de la corbeta francesa fondeada en el puerto un bote con diez y ocho marineros, cuyo jefe había recibido el encargo de ir á Escombreras á buscar víveres para la tripulación, por escasear mucho en Cartagena.

Al salir del puerto este bote se le dio el qué vivió; pero como no fuera contestado, se le hizo fuego desde los fortines, matando á uno de los tripulantes é hiriendo á dos. La indignación que semejante hecho causó á bordo de la corbeta y el terror que la actitud del buque produjo en la plaza fueron grandes.

El comandante del buque francés quería bombardear la ciudad; pero el comité de salvación pública hizo todos los esfuerzos posibles para impedirlo, dando las más completas satisfacciones y manifestando el más profundo sentimiento por el lamentable suceso que había tenido lugar. El comandante se dio al fin por satisfecho. No hubiera sucedido lo mismo, según la carta á que nos referimos, si el muerto y los heridos hubiesen sido ingleses, en cuyo caso la plaza habría sido bombardeada.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que el comandante del buque francés no llevó á cabo su amenaza y se contentó con que el muerto fuese enterrado con gran pompa. Para ello fué llevado á tierra por 30 marineros, que iban á la cabeza del fúnebre cortejo con el comandante y la oficialidad del buque. Seguían los miembros del gobierno y las autoridades de Cartagena, el cónsul francés y los demás nacionales allí residentes, el regimiento de Iberia con su música, el batallón de marina y dos de voluntarios.

Toda esta comitiva subió al cementerio, y, después de presenciar el acto de dar sepultura al cadáver, volvió á bajar acompañando á los jefes y marineros franceses, al campés de la Marcella que tocaba la música, en cuya forma se dirigió al muelle, donde permaneció hasta que los franceses estuvieron á bordo de su buque.»

Según dicen los ministeriales, ayer supo el Gobierno que por la mañana se sentía fuego de cañón en las aguas del puerto, sin que se sepa la causa. Probablemente estaría haciendo ejercicios de fuego algún buque extranjero.

Decíase ayer tarde que la marcha del general Pavía sobre Málaga había sido señal de una nueva insurrección en dicha plaza, donde se levantaban barricadas y parapetos. No parece cierto esto, pues en un lacónico parte remitido anoche por dicho jefe anunciaba solo su entrada en la ciudad. Lo que sí es verdad es que al pasar el tren donde iba, por Bodadilla, fué hostilizado por un destacamento de gente armada.

Conviene las noticias de diferente origen en que anteayer hubo gran agitación en Sevilla y Cádiz. El Gobierno no se toma la molestia de confesar lo que haya de cierto en tantos y tan alarmantes rumores.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCOGADAS Y NAVARRA.—Algo contradictorias son las noticias de anoche sobre la situación de las fuerzas del Norte. La *Correspondencia* decía:

«El general Moriones había salido de Miranda con las fuerzas á sus órdenes para emprender hoy mismo las operaciones, ignorándose el punto á donde piensa dirigirse.»

Al propio tiempo decía *La Epoca*:

«El general Moriones no ha pasado de Miranda, en cuyo punto ha fijado su residencia. Quiso saber la situación en que se encontraba el general Santa Pau: se le expresó por el ministro de la Guerra, y supo que era poco lisonjera. Se le manifestó la necesidad que había de que acudiese en su auxilio, pero ha puesto dificultades, y no tiene por conveniente abandonar su posición, lo cual no ha producido buen efecto en el departamento de Guerra.

Ya comienzan las dificultades; ya comienzan los embargos; vemos con dolor que se defraudan las esperanzas que habíamos concebido en vista de los ofrecimientos de aquel general. Oíero que dirá: «No se ganó Zamora en una hora.»

Mientras tanto las operaciones del Norte se encuentran paralizadas y las tropas del Gobierno en la inacción.»

Y *El Tiempo*:

«Por fin está tarde se supo que el Pretendiente se encontraba ayer en Zumárraga. Siendo así, debe encontrarse Moriones.

«El general Santa Pau llegó hace días á Vitoria con una división de 10,000 hombres, á esperar órdenes del general Moriones.»

En *La Política* leemos:

«El estado mayor que el año pasado llevó al ejército del Norte el duque de la Torre, y que tanto criticaron los periódicos radicales y republicanos, era casi insignificante en comparación del que se ha formado el general Moriones. Hé aquí los generales y jefes que han sido destinados á sus órdenes:

Los mariscales de campo D. José Merelo y Calvo, D. Fernando Primo de Rivera, D. Ignacio del Castillo y Gil de la Torre.

Los brigadieres D. Juan Tello y Miralles, don Antonio Pieltain y Jove Huergo, D. Joaquín Colomo y Puche y D. Pedro Ruiz Dana.

Los coroneles D. Ramón Blanco y Herenias, D. Angel Navascués é Ibarra, D. Luis Fajardo é Izquierdo, D. Francisco Maríné y Blazquez, don Antonio Rodríguez Sierra, D. Luis Daban y Ramirez, D. Juan Barrios y Lopez, D. Enrique Bargés Pompo y D. José Mingueña y Arnedo.

Los tenientes coroneles D. Rustaquo Alonso, D. Manuel Sorribes y Ferreres, D. Rafael Moreno Caraciolo y el comandante D. Andrés García Lerín.

Si con tan numeroso y brillante estado mayor Moriones no acaba ahora la guerra, esta no se acaba nunca.»

Loma, con sus 3,000 hombres, está asediado en Tolosa por las fuerzas de D. Cárlos, habiendo sido rechazado y derrotado en una salida que ha intentado, según se infie-

re del siguiente párrafo que hoy publica *El Imparcial*:

«En Tolosa se ha roto el fuego entre las tropas que se hallan en la ciudad y las facciones que la sitian. En los alrededores de la plaza ha habido un combate, á consecuencia del cual han entrado en la plaza 15 carros conduciendo heridos, y prisioneros hechos á los carlistas.»

Si en este combate no hubiera sido derrotado Loma, habría roto el cerco.

El Imparcial añade:

«El Pretendiente manda las fuerzas carlistas que asedian á Tolosa.

—Ayer continuaba en Vitoria el general Moriones.

—El general Santa Pau ha tenido en Miranda una conferencia con el general Moriones, habiéndose puesto en marcha ayer mañana para Zaragoza.»

La Iberia, por su parte, dice:

«Ayer se acercaron á muy poca distancia de Tolosa dos batallones guipuzcoanos y una vici-cano de la facción. Créese que aquellos llevan el intento de impedir que salga de la población el brigadier Loma, que se encuentra en aquel punto.

—El gobernador civil de Vitoria, al comunicarle anoche telegráficamente la llegada del general Moriones á aquella ciudad, dice que las tropas y voluntarios, en correcta formación, ocupaban las calles del tránsito, verificando después de revistadas un brillante desfile, y añade que tanto en las tropas como en los voluntarios y demás elementos liberales ha producido gran regocijo el arribo del nuevo general en jefe.

—Los carlistas continúan las obras de fortificación en Estella y principalmente las de la fuerza de San Francisco.»

VALENCIA. — De *La Correspondencia* de anoche:

«Los carlistas del Maestrazgo y de Valencia daremos que son ya sobre 6,000, habiéndose presentado en Liria sacando raciones y dinero.

—Nuestro celoso correspondiente de Valencia nos dice, con fecha 18, confirmando lo que en su anterior nos había indicado, que la columna Parreño salió hacia Liria, dando un descanso á la tropa para almorzar en la Puebla; pero cuando más descuidados estaban los soldados, se recibió un aviso de que los carlistas, en número de 7,000 hombres, se acercaban á toda prisa hacia dicho punto.

Con este motivo, y contando el coronel Parreño con muy pocas fuerzas, mandó tocar llamada y tropa y dispuso la retirada á Burjassot, en cuyo pueblo entraba toda la columna sobre las cinco de la tarde, y á las nueve y media de la noche lo verificaba en Valencia, habiendo llegado los carlistas hasta una media hora del espresado pueblo de Burjassot, es decir, hora y media escasa de aquella capital.

En cuanto se tuvo en Valencia noticia del hecho, se presentaron algunas comisiones á las autoridades pidiendo armas para hacer una salida, y el delegado del gobierno publicó ayer una alocución en la que recomendaba la prudencia y la serenidad, diciendo que tiene tomadas cuantas medidas ha creído necesarias para el sostenimiento del orden.

La contribución á los carlistas, que ya fué desechada por la diputación provincial, volvió á ponerse anteayer sobre el tapete, y como en la votación resultaron 13 votos en favor y 13 en contra, ha debido volverse á votar en la sesión de ayer, la cual se ha acordado fuese pública.»

De *La Epoca*:

«El general Arrando ha salido esta mañana de Castellón; piensa pernoctar en Burriana, y dirigirse en seguida á Sagunto, cuyo punto se encuentra seriamente amenazado por los carlistas.

—Las columnas que operaban en la provincia de Valencia han tenido que replegarse á la capital, por efecto del incremento que han tomado estos días las partidas carlistas.»

El Tiempo publica la siguiente carta:

«VALENCIA, 18 de Setiembre de 1873.—Las facciones de Sanfés, Cucca, Merino y Mir se encontraban ayer tarde en Liria, en número de 6,000 hombres; pidieron 6,000 raciones y 30,000 duros. La columna Parreño, que en dirección á Liria había salido de la Puebla de Vallbona, tuvo que retroceder á tiro de bala de los carlistas, y entrar en Valencia anoche, á las nueve y media, con sus 800 infantes, 130 caballos y dos cañones. Esta fué una retirada forzosa, pues los carlistas tenían toda la población (Liria) y los castillos tomados, y oficiales, capitanes y jefes aseguran que, si los carlistas hubieran tenido pericia militar, la columna Parreño hubiera podido ser copada.

El desbaro y osadía de los carlistas ha llegado hasta el punto de venirse hasta tres horas de Valencia, al Pla del Pou, donde están, y según nos dicen, saldrán hoy á tomar sus montañas, hacia el corazón del Maestrazgo.

No hay que hacerse ilusiones: el Maestrazgo está inundado de carlistas, y, aunque mal armados y organizados, están mitaneros y pasan, á no dudar, de 6 á 7,000 hombres.

En Mogente apareció ayer otra partida de 80 hombres.

Están llegando muchísimos soldados, enfermos con calentura, del campamento de Cartagena.

Aquí se siguen ocupando armas, que se encuentran depositadas en casas de personas desconocidas.

Los carlistas en Villavieja cometen tropelías con los carnos bañistas.

Ayer y hoy entró á esta muchísima gente de Liria y de aquellos pueblos y campos.

Arrando y Foudemora en Castellón con sus columnas; hoy se les espera por aquí ó bajando hacia estos puntos.

Esperamos también dar un vistazo al general Martínez Campos.

El cabecilla Segarra pide dinero por donde pasa, y prohíbe toda circulación de carros, caballerías y trenes que van á Morella, situándose al efecto en aquellas comarcas.

Ayer hubo patrullas por las afueras de esta población, para ver si venían los carlistas. ¿Qué vergüenza! ¿Qué Gobierno!

También hubo ayer una reunión de alcaldes de barrio al gobernador, pidiendo armas y organización para la defensa y orden de esta población.

Hoy nos dirán bajo qué base se organizará, pues lo han de acordar el brigadier Teller, encargado de la capitania general, el gobernador, alcalde y diputación.

Aquí tenemos que los intransigentes se echen á la calle, visto el abandono y la libertad que el Gobierno con sus torpezas da á los carlistas.

La diputación, mejor dicho, algunos individuos, querían se impusieran gravámenes y contribución á las personas de ideas carlistas; ha sido desechado tal pensamiento.

También hubo ayer una reunión de personas caracterizadas, á cuyo frente estaba el brigadier Berrueto, llamándose independiente. Dicen los alcaldes de armas tomar que, si las autoridades no toman determinaciones prontas y eficaces contra los carlistas, saltarán por en

cima de estas y ellos se defenderán; hay muchísimo disgusto; y los intransigentes se mueven.

Las facciones de Liria, después de jurar con soberana calma sus banderas, parece que se dirigen a Buñol Requena, donde anticipadamente tenían pedida la contribución.

La oficialidad de la columna Parreño murmuró de dicho señor; dicen y aseguran que pudieron entrar en Liria dos horas antes de que entrasen los carlistas con toda la concentración de sus fuerzas, pues antes no había nadie. La Guardia civil y carabineros, y aun la tropa, mostraron indignación, pues siempre en otros días, y sin motivo razonado, se les obligaba a marchas forzadas, y ese día, sabiendo que las facciones se acercaban a Liria, estuvieron parados más de cuatro horas en las Ventas de la Puebla de Valbona, y se dio lugar a que los carlistas entrasen en Liria y tomasen los castillos y posiciones, teniendo que retirarse ellos, con peligro de un gravísimo descalabro.

Las autoridades no conceden el armamento de la milicia.

Este gravísimo movimiento de los carlistas ha desarrollado el espíritu del Maestrazgo; ya anoche mismo salió gente de esta para unirse a ellos.

Leemos en *El Imparcial*:

«Los carlistas reunidos en Liria se han dividido en dos grandes facciones, una de las cuales ha marchado hacia el Maestrazgo y la otra continúa en aquel punto y pueblos comarcas, cobrando la contribución, llevándose los mozos de la reserva y apoderándose de las armas y caballos que hay en las localidades.

«Las noticias que van llegando al Gobierno presentan como muy exageradas las últimas recibidas acerca de la supuesta importancia de las facciones carlistas de Valencia.

«En Valencia se sigue temiendo que los carlistas marchen sobre la población, y en esta continúa preparándose activamente a la defensa por si llega el caso de que se realicen sus temores.

«En Mogente ha aparecido una partida carlista de 150 hombres perfectamente armados».

La Iberia añade:

«Los carlistas que se hallaban en Liria, salieron ayer en dirección a Cueste.

«La población de Alcira se halla seriamente amenazada por la partida carlista de Santés. Los voluntarios están decididos a rechazar a la facción, pero carecen de armamento suficiente. Anoche, con tal motivo, reclamaron con urgencia 400 fusiles».

Múrcia.—Dice *La Iberia*:

«Las facciones de los cabecillas Rico y Rochó, fuertes de unos 800 hombres, atacaron ayer a Puebla de Don Fadrique, partido de Huescar, en Granada, logrando entrar en la población después de una larga y heroica resistencia por parte de los voluntarios de aquel punto».

En *La Paz* de Mérida leemos:

«En Moratilla entró el sábado una partida carlista de unos 60 hombres, sin encontrar resistencia entre los voluntarios a pesar del número duplicado de estos. Los carlistas recogieron unas 150 armas de los voluntarios, caballos, tabaco y otros efectos. Esto es extraño, y por más que pudiera ser no tuviera relación, solo se explica con la circunstancia de ser hermanos al jefe de los carlistas y el de los voluntarios».

No debe ser esto así, a juzgar por la siguiente carta que publica *La Esperanza*:

«MORATILLA, 15 de Setiembre.—El día 12, a una de sus tabernas, entró en esta población la primera compañía del primer batallón de Guías del Segura, al mando de los jefes D. Joaquín Pastor y D. Antonio Valera, sorprendiendo a las autoridades y voluntarios republicanos, a los que trataron con las mayores deferencias y consideraciones, hasta el grado de confiar tanto en sus palabras, que gozaron de absoluta libertad; mas de ella abusaron, si no las autoridades, sus parciales, haciendo fuego a las fuerzas carlistas cuando desfilaban para evacuar la población, pero esto a una gran distancia, retirándose los carlistas con orden y custodiando los 65 fusiles que recogieron; también quemaron el registro civil, y rompieron la lámpara de la Constitución.

Las autoridades de dicho pueblo cogieron a dos criados del Sr. Rubio, que sin armas ni distintivo alguno que los clasificasen como carlistas, fueron detenidos como a tales, corriendo peligro la vida de uno de ellos, que en honor a la verdad, fue salvado por el teniente alcalde, D. Andrés Rubio, que en este acto supo hacer uso de su autoridad, interviniendo también en ello D. Hilario Sánchez Pérez. Sucedió esto después que las fuerzas carlistas abandonaron la población».

CATALUÑA.—Las noticias de los periódicos oficiosos son estas:

«A las dos de la tarde llegó ayer a Valencia el general Turon, quien en el acto se dirigió al puerto para embarcarse en el vapor mercante *Naufragio* para marchar a Barcelona.

«En el mismo vapor había destinados 26 camarotes para los ayudantes y criados del mencionado general.

«Parece que la facción Vallés ha vuelto a penetrar en la provincia de Tarragona.

«Los carlistas han levantado el bloqueo de Olot.

«Los carlistas, en número de 1.000 a 1.200 hombres, mandados por D. Francisco de Asís, Tristany, estuvieron en Solsona los días 8 y 9 del mes actual. Parece que la reunión en aquel punto tenía por objeto combinar un movimiento sobre Berga.

«Había un periódico de Manresa de un robo hecho en los fondos del batallón cazadores de Cataluña, consistente en tres o cuatro mil duros».

La Correspondencia publica lo siguiente:

«El diputado por la provincia de Santander, Sr. Fernandez Castañeda, celebró ayer una conferencia con el señor ministro de la Guerra, exponiendo la conveniencia de que las tropas del Gobierno se posesionen inmediatamente de las célebres fortificaciones de Ramales y Guardamino, cerciadas, según el Sr. Castañeda, por los carlistas.

«El Sr. Sánchez Bregua le manifestó que ocupó su atención la defensa de aquel punto, para cuyo objeto ha comunicado al general Oriol, capitán general de Burgos, que pondrá al propio tiempo seguridad de que se pondrán dichos puntos estratégicos en verdadero estado de defensa, así que el Gobierno disponga de los poderosos recursos que está en estos momentos reuniendo.

«La asociación universal de la Cruz roja tiene constituida en Teruel su comisión provincial que se ha preparado a ponerse en actividad en el momento que un ataque a la ciudad por parte de los carlistas lo hiciera necesario, a cuyo efecto, y para atender a los heridos de uno y otro campo, ha establecido dos hospitales

de sangre, uno dentro y otro en las afueras de la población. Y a propósito, creemos oportuno llamar la atención del señor ministro de la Gobernación sobre las ordenanzas de la milicia en favor de las juntas y de cierto número de socios de la Cruz roja en las poblaciones donde hubiere constituidas comisiones o subcomisiones de esta humanitaria asociación.

La Reconquista ha visto una carta de un joven alumno de la real academia de cadetes, establecida en Orozco, dando curiosos pormenores acerca del método de vida que allí se sigue.

Levantarse los cadetes a las cuatro y media de la mañana; van a clase desde las cinco hasta las siete; a las ocho a buscar raciones y distribuir las, operación en la cual invierten una hora; a las diez otra vez a clase hasta las doce; a las doce y media al ejercicio hasta las dos, hora en que comen, por cierto bastante bien.

Después de la comida otras dos horas y media de clase; luego asisten a la lista; a las ocho cenan, y antes de acostarse tienen dos horas de estudio.

Como se ve, no puede darse una vida más activa, y el brillante oficial director de la academia, Sr. Sagredo, sabe aprovechar el tiempo para formar buenos oficiales con toda la celeridad que en tiempo de guerra es necesaria.

Los cadetes que al terminar el mes de Agosto habian en Orozco pasaban de 100, y todos cuantos han visitado aquel plantel aseguran los más felices resultados para la causa de D. Carlos de aquel establecimiento.

La Esperanza dicen de Rentería (Guipúzcoa) con fecha 13:

«Al leer hoy en *La Correspondencia* el telegrama que se ha recibido en esta del encuentro del 7, entre esta y Oyarzun con el Sr. Loma y los carlistas, me he determinado a escribir la presente, a fin de que se sepa cuán distante está la verdad de lo ocurrido lo que han comunicado a las autoridades.

«A las nueve de la mañana salió Loma de San Sebastián en dirección a esta, con unos 2.500 hombres entre carabineros, miqueletes y tropa de línea, permaneciendo media hora aquí, y siguió la marcha a Oyarzun con un día muy lluvioso. Consta que tenían conocimiento de que los carlistas habían subido al alto de la colina de Arichulegui a orillas de Misa, y aprovecharon este momento para dirigirse a Oyarzun. Apenas se encontraron con 100 hombres, los cuales, sin embargo de ser pocos, no dejaron sus posiciones hasta que llegaron las avanzadas a cuatro metros de distancia, ocasionando un muerto y cuatro heridos de miqueletes, y los carlistas tuvieron un herido grave, que a pesar de estar tan cerca, se le llevaron, y que murió al día siguiente. Entraron, pues, los republicanos en Oyarzun, y relevaron el destacamento, llevando raciones para quince días, y al venir la columna prendieron fuego a 12 caseríos que quedaron (menos uno que fue salvado por algunos carlistas) hechos cenizas. Hubieron por parte del general y todos los efectos».

«Al ver el humo que se levantaba por todo Oyarzun, aullaron repentinamente todos los de Arichulegui, y tal era la furia que traían, que a la columna la causaron, a más de las cinco bajas que he dicho, otras 16, muriendo tres individuos y contándose entre los heridos cuatro jefes.

«El fuego fué en las mismas puertas de Rentería, y después de la salida de esta para San Sebastián montaron un cañón los liberales, y ejecutaron algunos disparos que no causan más que la risa consiguiente, porque no hacen efecto, ni las balas, ni las granadas.

«Al ver los carlistas que a vez anterior quemaron cuatro caseríos y esta vez dos, ellos resolvieron también, sin contar con los jefes, quemar la importante fábrica de harinas del señor Londaiz; pero téngase presente que esto sucedió después del hecho de la quema de los doce caseríos, y no antes, como ha afirmado el mentiroso papelucho de San Sebastián.

«Ha sido una lástima la quema de esta fábrica, pues más perjudica a los carlistas que a los liberales; pero en aquella furia lo hicieron, y no se pudo remediar este mal tan grave.

«Resultado: liberales cuatro muertos y 17 heridos; carlistas uno muerto, uno herido grave y dos leves, ni más ni menos, así lo aseguro».

De Calaceite (Maestrazgo) escriben a *La Reconquista* una carta, que dice entre otras cosas:

«A mitad del camino que cruza por el molino harinero de Arnal, o sea a media legua de esta villa, a donde veníamos mi compañero y el que suscribe, tropezamos con una pareja de ginetes carlistas, los cuales, al parecer, iban a situarse de descubierta en las próximas alturas.

Nos interrogaron acerca de nuestra procedencia, y por ellos nos enteramos de que los batallones de Valles, Segarra, Panera y Bon habían penetrado y estaban descansando en Calaceite.

«Al llegar a la capilla del Cármen, situada en las afueras, nos hicieron el acostumbrado saludo, desde el castillo y nos hicieron adelantar, el uno antes que el otro, hasta ser reconocidos, dejándonos por fin pasar a nuestras casas sin ulterior molestia. Divertido el ánimo comentando la provision y fines modales de esta disciplinada gente, luego supimos que el total de las fuerzas existentes en la villa, ascendía a unos 2.000 hombres, y que a más de los expresados jefes habían venido varios amigos y discípulos nuestros, casi todos del país, hijos de las más influyentes y acaudaladas familias y de brillantes carreras literarias. Voy a permitir recordar algunos de sus nombres, no para tributarles mercedos elogios, que los mismos periódicos liberales no les niegan, sino para que aparezca de un modo contundente cómo el llamado cadáver del carlismo goza perfecta salud.

Del capitán Vallés; de Panera, el impetuoso; de Bon, el arrojado, y de los demás jefes y voluntarios que han pasado el Ebro a favor del alzamiento del Maestrazgo y Bajo Aragón, que podré decir que ya no sepan los lectores de *La Reconquista*. Con ellos ha venido el arrogante y entusiasta joven D. Antonio Oriol, que después de haber hecho sus estudios en Zaragoza, restituido a Elix, su pueblo natal, fué de los primeros que se presentaron al general Sabals para servir a sus órdenes, y habiendo desempeñado comisiones muy importantes en el extranjero, ha sido destinado a pelear con el grado de capitán a las órdenes de Panera.

No es menor el arrojado demostrado por el capitán D. Benito Degan y Camps, hijo de la

casa principal de Horta, de cuyo sólo pueblo consiguió arrastrar con su ejemplo a más de 100 hombres, dispuestos como él, ya que no a vengar, pues son cristianos, los pesares y atropellos que llevaron al sepulcro a su abuelo, el sábio juriscónsulto y ex-diputado a Cortes D. Mariano Camps, presidente que fué de la junta carlista del distrito, a demostrar a los discípulos de Krausse y enemigos de San Vicente Ferrer que también es semilla de valientes la sangre de carlistas.

Del energético y activo Segarra bastó decir que ya comanda 900 hombres el que hace tan poco tiempo se presentó en Poblete con solo 30, siendo de notar que van todos bien armados y muchos con uniforme, habiéndoles ayudado en su organización algunos sargentos que lleva procedentes del ejército. Su secretario, recientemente agregado, es el joven abogado D. Rafael Vicente, hijo de la primera familia de Mazaleón, de cuyo pueblo le han seguido muchos mozos.

Va de administrador otro abogado, D. Pedro Roig, vicepresidente que fué de la junta carlista, el cual ha rechazado los halagos y renunciado los empleos que le ofreciera el liberalismo, a quien odia tanto como es grande el amor que profesa a la Santa Sede, a su patria y a D. Carlos VII, cuyos himnos canta y ejecuta al piano admirablemente. Pocos habrá en Zaragoza de entre los maestros de música que no se hayan honrado con la amistad de este aventado carlista. Con su cooperación, la magnífica charanga que acompaña a estas fuerzas y otra que se intenta formar, creo han de proporcionar muy buenos ratos a estos pueblos en compensación de los sinsabores de la guerra, y han de enardecer más y más el ánimo de los defensores de D. Carlos.

En el mismo día que ellos se agregó a Segarra D. Benito Fonturberta, teólogo, matemático y naturalista, en todas tres carreras sobresaliente, listo y sagaz no menos que impetuoso, quien después de haber sostenido muchas polémicas con los liberales más ardientes, ha creído llegado el caso de manejar el contundente sable contra *principia negantibus*, y ha dejado la tranquila vida del hombre de estudio por la agitada del guerrillero.

Manuel Gabriel Monclús los acompaña, cuyos propósitos son auxiliar a los heridos, ayudarlos a bien morir y sostener la moral en el ejército realista, como los demás Capellanes lo procuran.

De los demás jefes y oficiales, como Roca, rico propietario de Batea, el célebre Sisco de Vallivona y otros de Tortosa, Bot, los Covas, sólo diré que son dignos de sus subordinados, gente robusta, sufrida, entusiasta, de 20 a 60 años, que ansian ver el rostro de los defensores del matrimonio civil y de la libertad de cultos.

Habiendo permanecido aquí cinco horas, hasta las seis de la tarde de ayer, se han dirigido entre los plácemes y acompañamiento del pueblo, en columna por la Carrera de San Geronimo y Puerta del Sol, muchos palabrería usarian en el Congreso y más atenderían a los males de la patria y al pobre soldado.

Dí compasión de ver a estos sufridos y valerosos oficiales y soldados.

Llegan cubiertos todos de polvo, con los capotes no sólo sino rotos, algunos hechos trizas, dejando ver el pecho del soldado, los oficiales poco menos, con los galones negros, las caras tostadas del sol a más no poder, sin lograr descanso alguno, fatigados de tantos meses de marchas, pero no abatidos y dispuestos siempre a la marcha y al ataque.

«Las esperanzas que a vez otra que no alcanzan a los carlistas, los que favorecidos por los habitantes del Maestrazgo, es imposible dar con ellos, a no ser que se formen cuatro columnas.

«Creo que van a ponerse dos, una mandada por el bizarro D. Angel Santos Sagasta, coronel del regimiento de Granada, que ya lleva diez meses de campaña, y la otra por el señor coronel de Albuera».

Fria y sin interés trascurrió ayer la sesión, animándose a última hora con el incidente promovido por el Sr. Estévez, que preguntó al ministro de la Gobernación si era cierto que el ministerio se proponía proceder al desarme de la milicia nacional, que encuentra organizada en estaciada y al frente de la cual se encuentran algunos diputados de la izquierda de la Cámara.

En otro lugar de nuestro periódico verán nuestros lectores todo lo que hay respecto de esta cuestión, que produjo durante el día de ayer cierto movimiento poco tranquilizador entre los voluntarios armados que componen los diversos batallones de esta capital.

Los periódicos y los hombres conservadores se felicitaban ayer de esta actitud del Gobierno, cosa que perfectamente nos explicamos, toda vez que con ella volverán a tomar las armas los milicianos que las dejaron ignominiosamente en la Plaza de Toros el día 23 de Abril, al intentar detener por un momento la marcha de la revolución convirtiendo la naciente República en una merienda de radicales y conservadores a costa del presupuesto.

La revancha de aquella jornada no puede ser más completa: basta sólo para convencerse de ello darse una vuelta por el salón de conferencias o por los pasillos del Congreso a donde acuden como moscas a la miel todos los conservadores y todos los radicales que componían las anteriores Cortes, hasta el extremo de parecer en algunos momentos que no han sido disueltos, y que se encuentran las cosas en el mismo ser y estado que tenían antes de la fecha citada. Verdad es que en esto no tienen gloria ninguna, pues no se debe esta situación a su esfuerzo, sino al Sr. Castelar, que se ha presentado a ellos atado de pies y manos, pidiéndoles perdón por la parte que tuvo en la disolución de la comisión permanente.

Como consecuencia de esto, la mayor parte de los gobernadores enviados últimamente a provincias son radicales y conservadores, así como también son conservadores y radicales los jefes militares a quienes recientemente se ha confiado el mando de las tropas del Norte y de algunos otros puntos.

El resultado de esto, si Dios y los carlis-

tas no lo impiden, ya sabemos cuál es: una mañana amanecemos con las tropas en las calles, con los generales en el ministerio de la Guerra y en el de la Gobernación, y con la noticia de que la federal ha muerto de mano airada, siendo sustituida por alguna otra forma de esas que inventan con tan prodigiosa fecundidad los partidos medios, para seguir explotando el poder y comiéndose el presupuesto de la nación.

Esto no nos extrañará, pues todos los caminos están preparados y todas las cosas se van aparejando para este resultado final, no muy nuevo ciertamente en la historia de las Repúblicas.

Pero como aquí todo lo que hacen los liberales es pequeño y raquítico, el Bonaparte que intente este nuevo 18 brumario sólo conseguirá arrojar del poder a unos ministros para que vengan otros imitando la conducta de los Negretes y los Losadas de Méjico y los Pardo y los Castillos del Perú.

Preparémonos, pues, en vista de la marcha que sigue la política, a presenciar nuevos acontecimientos que acaben de estenuar a España, hasta el día en que la providencia cierre el período de la justicia para abrir el de la misericordia, restableciendo en nuestra patria aquellos principios que forman la base de la grandeza de nuestros antepasados, y que olvidados y desconocidos por sus hijos, han ocasionado los males que lloramos los buenos.

Con la semana actual concluirán las Cortes federales, reunidas hace tres meses para la difícil tarea de salvar a la patria. Su fagaz vida y su prematura muerte no ofrecen nada de notable; tan fagaz ha sido la una como la otra: algunas crisis, varios sujetos que han pasado de la categoría de caballeros particulares a la de ministros, y algunos escándalos más que registrar en los anales del parlamentarismo.

Y decimos que su muerte es ya un hecho, porque así lo anuncian todas las señales, y así lo dicen a todo el que quiere oírlo los padres de la patria, que llenos de ilusiones vinieron de provincias y que hoy vuelven a ellas perdidos el entusiasmo, después de haber dejado al Sr. Castelar en plena posesión de las amarguras de la realidad.

Antes de separarse, celebran hoy algunas reuniones; según ellos, para ponerse de acuerdo en varias cuestiones; según nosotros, para despedirse hasta el valle de Josafat, pues no es de creer que en esta vida vuelvan a reunirse.

Los diputados que se resisten a la muerte, es decir, los que han votado en contra de la suspensión, se reúnen también para nombrar una comisión permanente a manera de junta de médicos, que se encargue de convocarles el día en que vean que la República empieza a dar las boqueadas.

El Gobierno, por su parte, ve ya sin temor estas reuniones, pues está convencido de que es punto menos que imposible torcer el curso de las cosas en el estado en que hoy se encuentran; sin embargo, por lo que pudiera traer, ni publica el decreto de reorganización del cuerpo de artillería, ni el nombramiento del general Concha para el mando superior del ejército del Norte, hasta mañana en que ya no podrá ser sustituido en el Congreso, y en que no corre el peligro de que a la mayoría se le indique esta tona un poco pesada de conservaduría.

Vemos por estas señas que el Gobierno está bien aconsejado. ¿Se deberá esto a ciertas visitas matutinas que hacen diariamente algunos caballeros a una casa del barrio de Salamanca?

Creemos que sí.

No son solos los conservadores los que entonan el *De profundis* a la República federal. Esto nada tiene de extraño, como no lo tiene que algunos de ellos lleven su entusiasmo hasta el punto de dar por muerta no sólo a la federal, sino también a la República, de cualquier modo que se la vista y disfrace, pues al fin, los conservadores ven casi libre de obstáculos el camino del poder, descartados de la situación los elementos verdaderamente republicanos.

Lo extraño, lo incomprensible es que los mismos republicanos que para encaramarse al poder han engañado a las muchedumbres, prometiéndoles las venturas casi paradisíacas de la federación, hoy muestren hacia esta igual odio y no menos repugnancia que los mismos que la hemos anatematizado y combatido.

En la mano tenemos *La Discusión* de hoy, en cuyo frente aun figura, no sabemos por qué, el odioso lema: *No más rey!* ¡Viva la República federal! y en este periódico encontramos, en primer término, un cántico de alegría por lo que llama el triunfo del señor Castelar y de su política, que no es otra cosa que la muerte y el entierro de la idea política que tanto han proclamado a costa de la paz, de la sangre y de los tesoros de España. Después, el mismo periódico, que al hablar ahora de la República, siempre la nombra a secas, declara con poco federal criterio que la milicia debe reorganizarse y que no tienen razón los defensores de los actuales voluntarios.

Por último, el mismo periódico, al juzgar la personalidad del Sr. Pí, dice que este abraza tres pasiones, la del sectario proudhoniano, la del amor propio, y la del republicano federal, pasiones que son funestas al aplicarlas a la gobernación del Estado.

«Es necesario añadir otra observación? Con cuánto fundamento se creen los conservadores dueños de la situación y en aptitud de dar el golpe de gracia a la República, que ponen en sus manos los mismos federales!

Del Sr. Canalejas dicen sus enemigos que anda tras de una cartera hace algún tiempo, recorriendo a pasos agigantados los diferentes partidos que constituyen la escala liberal, sin que en tan poco envidiable y muy fatigosa carrera haya logrado su objeto, no obstante haberlo tenido casi a su alcance en determinadas ocasiones.

Los que tal dicen, se extrañan sobre manera de que en una correspondencia de Madrid, publicada por *La Imprenta* de Barcelona y escrita, según voces, por el mismo Canalejas, se diga que este no ha querido aceptar la cartera que le ofreció hace poco tiem-

po su amigo Castelar, demostrando, añade el corresponsal, de este modo una modestia desconocida, asombrosa, casi heroica. Modestia tanta, en quien no goza fama de ténorla, (siguen diciendo los enemigos del señor Canalejas) no puede menos de causar profundo asombro, sobre todo después de haber confesado el referido señor, en un remitido que las correspondencias de *La Imprenta* se escriben bajo su inspección.

«Cómo no había de ensalzarse a sí propio el corresponsal del diario barcelonés!

El ministro de la Gobernación declaró ayer en el Congreso que del paradero de los 3.500 fusiles entregados a un representante (Luis Blanco) no había noticia alguna, ni nadie podía dar razón.

Como el importe de este armamento perdido forma una cantidad respetable que el Tesoro no tiene; conviene, es justo y necesario, que se exija toda la responsabilidad que haya lugar a quien corresponda.

Recordemos que el Código penal castiga severamente al infeliz que coge una carga de leña o un celemin de granos en propiedades ajenas.

Hoy hace tres años que la civilización moderna, tal cual el liberalismo la comprende, demostró toda su barbarie. Un rey autocrático, seguido de una turba procaz, asaltaba la Puerta Pia y allanaba la ciudad santa, defendida solamente por la razón suprema del derecho más legítimo, y por la fuerza invencible de la justicia.

Contra el derecho y la justicia se empleó la fuerza bruta; y unos cuantos hombres que en toda sociedad bien organizada deberían encontrarse confundidos entre los criminales, hollaron con su bárbara planta un territorio sagrado.

Desde entonces acá, el Romano Pontífice está prisionero en el Vaticano, y el imperio rey de Cerdeña se llama soberano de Italia. No importa.

La justicia y la verdad dominarán a despecho de la usurpación y el engaño.

Pío IX es obedecido por todos los católicos del mundo, que acatan su autoridad con tanto amor como respeto; y su voz inflexible mortifica también cuando no extorrece a sus enemigos, que cada vez se encuentran más temerosos y desconfiados de su triunfo.

Victor Mannel es despreciado de sus mismos súbditos, y para sostener difícilmente una corona esmaltada de despojos, tiene que gobernar, no solamente a capricho de sus ministros, sino lo que es peor, convertido hoy en tributario de un despoja extranjero que si no humilla su persona, porque de puro baja es incapaz de humillación, humilla a su raza y a la nación italiana, que como nos demuestra una experiencia no interrumpida en la historia, está llamada a ser señora cuando sirva de pedestal a la Iglesia, y a ser esclava de todos los tiranos y de todas las razas cuando del catolicismo prescinda.

Pero también Europa es responsable del crimen que hoy recordamos con dolor. Con su inercia y su cobardía ha dejado a los enemigos penetrar en el santuario y abogar la voz del regulador universal, esgrimiendo la cruz, así queremos creerlo, por la revolución. Pero hoy ya este engaño se debe haber desvanecido. La experiencia nos ha demostrado que cuando el Papa no es independiente, toda la Iglesia es esclava.

Mas, para honra nuestra, España, la España verdadera, la que tiene enhiesta con gloria y con heroísmo la bandera nacional, protesta activa y solemnemente contra las usurpaciones de la impiedad y del liberalismo, heresia que hoy combate al catolicismo sin tregua ni medida.

Mientras todos los reyes duermen, el rey de España pelea, antes que por su autoridad, y antes también que por la patria, por Dios, por el Catolicismo y por la Iglesia!

Gloria, pues, a los católicos españoles. Quizás ellos sean los llamados por Dios a romper las cadenas del santo anciano de Roma y a vindicar ante el catolicismo el sacrilegio cometido el 20 de Setiembre de 1870 al asaltar la Puerta Pia.

Esperamos con fundamento que, en virtud de la promesa divina y mediante las señales humanas que como brillantes luces vemos fulgar por todas partes, esta reparación ha de ser tan cumplida como próxima.

La conducta de los alfonsinos arranca a un periódico conservador, pero que nada quiere con aquellos, el siguiente suelto:

«El Eco de España se muestra benévolo con la situación actual hasta el punto de ofrecerle ayuda, pero sin dejar de sostener la candidatura al trono del príncipe D. Alfonso. No sabemos cómo podrán sumarse esas cantidades heterogéneas».

En su lógico y natural desarrollo, la revolución va tomando formas tan monstruosas y repugnantes que si Dios concede a la sociedad una época de orden y bienestar, han de parecer entonces apócrifos o inexactos documentos como el siguiente, que ni aún comentarios exige:

El consejo federal de la asociación internacionalista de la América del Norte al consejo federal de la nación española.

Compañeros: Hemos recibido vuestra circular fechada en Alcoy el día 14 de Julio y el boletín de nuestra federación que con exacta puntualidad llega a nuestras manos. Aceptad desde luego nuestro reconocimiento.

Acercar de la circular, no vemos en ella sino la indignidad y al mismo tiempo la vergüenza de todas las calumnias que se han dirigido a la *Comuna*. Sobre vosotros, del mismo modo que sobre sus defensores, se acumulan los odios e las inculpaciones de las clases afortunadas, cuyas privilegios tratan de destruir.

No hagáis caso de sus furiosos y perseverar en vuestra heroica lucha.

La sociedad clerical y capitalista, cuya agitación empezó en el 18 de Marzo, ha recibido golpes aun más violentos en Alcoy y Cartagena. A pesar de toda su resistencia y esfuerzos, ella está destinada a perecer, y vosotros no solamente estais en camino de arrojar al viento sus cenizas, sino que por vuestro valor y constancia haréis seguramente florecer una sociedad nueva basada sobre la libertad, el trabajo, la justicia y la solidaridad.

En lugar de una sociedad donde los capitalistas, mediante un horrible monopolio, se apoderan de todos los descubrimientos de la ciencia,

